

PAPEL PERIÓDICO DE SANTAFÉ UN MEDIO DE EXPRESIÓN DE LAS PROPUESTAS ACADÉMICAS EN EL SIGLO XVIII

Sumario: 1. Introducción.—2. El hilo conductor de un periódico ilustrado.—3. Estudiantes y catedráticos proponen reformas educativas a través de la prensa capitalina.—4. Un plan frustrado pero con resonancia cultural.—5. Los escritos sobre la filosofía ilustrada encuentran su vocero en *Papel Periódico*.—6. Conclusión.

1. Introducción

En este trabajo nos centramos en el primer periódico que se editó en Santafé de Bogotá y presentó especial relevancia en la crítica de los estudios que se impartían en el virreinato y especialmente en las nuevas propuestas educativas que se enmarcaban dentro de la nueva corriente filosófica de la Ilustración.

En este primer periódico, *Papel Periódico de la ciudad de Santafé*, nos referimos, en especial, a una propuesta de un plan de estudios para la educación superior y se resalta los artículos que abogan por la enseñanza del idioma castellano.

2. El hilo conductor de un periódico ilustrado

El periódico que vamos analizar se edita desde la capital del virreinato. La ciudad de Santafé, en esa época tenía 24 mil habitantes y una población estudiantil de casi 400. Su característica geográfica es la de estar ubicada en un gran valle que según el editor era «quizá el mayor que se ha visto en toda América». El eje central de la ciudad era la calle Real donde estaban localizados los doce templos¹, y de sur a norte: la universidad de San Nicolás

¹ Además, en el valle se localizaba una laguna por la parte occidental y los dos ríos que atravesaban la parte central de la ciudad. *El Papel Periódico*

de Bari², Casa de la Expedición Botánica³, Colegio de San Bartolomé⁴, Colegio de la Enseñanza⁵, Universidad de Santo Tomás⁶ y Colegio Mayor del Rosario⁷.

A esta capital llegó, a finales de 1790, Manuel del Socorro Rodríguez (1758-1819)⁸ de la mano del virrey José de Ezpeleta (1742-1823). El cubano tenía como trabajo prioritario el administrar la Biblioteca Nacional⁹, pero unos meses más tarde fundó el *Papel Periódico de la ciudad de Santafé*, con el objeto de servir de medio de expresión a la política borbónica.

de Santafé de Bogotá. 1791-1797. Bogotá, Biblioteca Banco Popular. Colección de textos universitarios, N-258, 26 de agosto de 1796, pp. 1558 y 1559.

² Actualmente, se mantiene la Iglesia y está localizada en la carrera 7 con calle 6.

³ Actualmente, en ese sitio se localiza la Casa de Nariño donde viven los presidentes. Carrera 7 con calles 6 y 7.

⁴ Se localiza en la Carrera 7 con calle 10.

⁵ Estaba ubicado por la calle 12 subiendo una manzana de la carrera 7.

⁶ Estaba ubicada por la calle 12 y 13 en la carrera 7.

⁷ Localizado una manzana arriba de la carrera 7 con calle 13.

⁸ El cubano Manuel del Socorro Rodríguez nace en la población de Bayamo en Cuba el 3 de abril de 1758 y muere en Santafé el 3 de junio de 1819. Hijo de padres españoles blancos y huérfano de padre a los ocho años se inicia en el trabajo de la carpintería y de maestro de primeras letras. Sin embargo, en manera autodidacta se forma para luego presentar un examen en el Real Colegio de San Carlos de la Habana, el 4 de noviembre de 1788, con el objeto que le ayude la corona para continuar sus estudios en la península y le den una pensión para sostener a su familia. Sin embargo, el gobernador de Cuba, el brigadier don José de Ezpeleta, quien asiste al examen, le da un apoyo inicial de 15 pesos mensuales y cuando lo nombran virrey de Nueva Granada lo trae con en su comitiva a Santafé donde llegan el 18 de octubre de 1790. A los dos días ya estaba nombrado en el cargo de director de la Biblioteca Pública. En el segundo piso de la Biblioteca se fue a vivir y allí permaneció hasta el día de su muerte. Antolínez Camargo, R.: *El Papel Periódico de Santafé de Bogotá. 1791-1797.* Bogotá, Biblioteca Banco Popular. Colección de textos universitarios, 1991, pp. 39-40. Hernández de Alba, Guillermo y Carrasquilla Botero, Juan, *Historia de la Biblioteca Nacional de Colombia.* Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1977, pp. 38 a 43. Otero Muñoz, Gustavo, *Historia del periodismo en Colombia.* Bogotá, Editorial Minerva, 1936, p.15.

⁹ Esta Biblioteca se fundó por iniciativa del Fiscal Moreno y Escandón (1736-1792) y se reglamenta el 22 de septiembre de 1774 pero sólo se inauguró el 9 de enero de 1777.

Este periódico aparece el 9 de febrero de 1791¹⁰ y se convierte en el primer periódico del virreinato¹¹. Precisamente, en un año de grandes debates por la enseñanza de la filosofía ilustrada en los Colegios Mayores de Santafé. Hay que decir que, en especial en ese año, el ambiente universitario se encontraba convulsionado y este periódico entró en la polémica en la medida que se convirtió en difusor de los trabajos que salieron a la palestra sobre la crítica a la escolástica. Este año finaliza, precisamente, con la «Oración para el ingreso de los estudios de filosofía», pronunciada en el Colegio Seminario de la ciudad de Popayán por el catedrático José Félix de Restrepo¹². Y, no menos importante fue la publicación de la «Historia de un Congreso filosófico tenido en Parnaso por lo tocante al imperio de Aristóteles» escrito por José Domingo Duquesne de la Madrid, cura de Gachancipá¹³.

El periódico estaba dirigido a una elite muy selecta de los funcionarios, catedráticos, colegiales¹⁴, clérigos y comerciantes. Desta-

¹⁰ *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, alcanzó 270 ediciones desde el 9 de febrero de 1791 al 6 de enero de 1797, con un total de 265 ejemplares. El 10 de febrero de 1792 abrevia su nombre a: *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*. En el n.º 85 se suspende (5 de octubre de 1792) y se reabre el 19 de abril de 1793 para editarse en la Imprenta Patriótica del Regidor Antonio Nariño. Antolínez Camargo, R., *El Papel Periódico de Santafé de Bogotá. 1791-1797*, pp. 39-40. Posada, Eduardo, *Bibliografía bogotana*. Bogotá, 1917-1925, pp. 117-118.

¹¹ No consideramos como periódicos, por su efímera existencia, a *Aviso del Terremoto* (12 de julio de 1785 que edita tres números) y la *Gaceta de Santa Fe de Bogotá, capital del Nuevo Reino de Granada*, que editó tres números: 31 de agosto, 30 de septiembre y 31 de octubre de 1785. La primera manifestación del periodismo en las colonias españolas se da en México con la aparición de la *Gazeta de México* en 1722 y se edita hasta 1739 cuando se le cambia de nombre por el de *Mercurio de México* que se publica hasta 1742. Posada, Eduardo, *Bibliografía bogotana*, pp. 4-5. Aguilera, César y otros, *Historia de la Comunicación y de la prensa. Universal y de España*. Madrid, Ediciones Atlas, 1988, tomo I, p. 471.

¹² Números 44 y 45 del 16 y 23 de diciembre de 1791.

¹³ Editado en los números 64 y 65 del 4 y 11 de mayo de 1792.

¹⁴ La población estudiantil de los Colegios Santaferenses, hacia 1791, era aproximadamente de 400. De estos sólo 18 se suscribieron a *Papel Periódico*. Hernández de Alba, Guillermo, *Documentos para la Historia de la Educación Colombiana*. Bogotá, Editorial Kelly, 1983, tomo V. 1777-1800.

camos que se convirtió en la forma de expresión de la intelectualidad criolla y en especial de aquella que estaba cerca a la Real Expedición Botánica. Merece resaltarse los trabajos de José Celestino Mutis sobre «El arcano de la quina»¹⁵, los del Guaco¹⁶, la enfermedad del coto¹⁷ y los escritos, posiblemente del director, sobre la importancia de las Sociedades Económicas de Amigos del País¹⁸.

Por otra parte, los escritos sobre educación estuvieron en la palestra de este periódico. Sobre este tema se publicó entre otros artículos: crítica a los estudios existentes, informe sobre conclusiones públicas¹⁹; discursos sobre inauguración de estudios²⁰; disertaciones sobre Derecho público universal, literatura y filosofía; noticias sobre el Colegio de la Enseñanza de Santafé; la Real Cédula de fundación del Colegio Americano en Granada con la Real Orden de la Reina María Luisa sobre la forma en que debían hacerse las pruebas de limpieza de sangre y de nobleza a los estudiantes²¹.

Destacamos, por su entidad, el hecho de haber defendido la enseñanza en el idioma castellano frente al latín. Aún más, consideraba que la educación universitaria debería impartirse en esta lengua. No es extraño, por tanto, que le diera gran realce a la conclusión pública que presentó en castellano el estudiante Pablo Plata del Colegio Mayor de San Bartolomé en julio de 1791, bajo la dirección del catedrático Nicolás Ospina²². Pero no menos importante era para el editor del periódico la enseñanza de la lengua castellana en

¹⁵ *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, del número 89 al 128 de mayo de 1793 hasta comienzos de 1794.

¹⁶ *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, número 34 de septiembre de 1791.

¹⁷ *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, n.º 137 del 11 de abril de 1794.

¹⁸ *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, núms. 19 y 20 del 17 y 24 de junio de 1791.

¹⁹ Como la publicada en el número 25 del 29 de julio de 1791.

²⁰ Se editó igualmente, trabajos de personas que vivían fuera de la capital como la «Oración» que pronunció José Félix de Restrepo al inaugurar los estudios de Filosofía en el Colegio de Popayán. Véase, *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, n.º 44, 10 de diciembre de 1791.

²¹ *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, núms. 71 y 74 del 22 de junio y 13 de julio de 1792.

²² *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, n.º 22 del 8 de julio de 1791.

las escuelas de primeras letras y el manejo de este idioma en las personas cultas del Reino²³.

La actitud del editor del periódico no era aislada ésta obedecía a la tendencia que se venía generando en el virreinato por la defensa del idioma castellano. Se debe recordar que en el Plan de estudios propuesto por el Virrey Caballero y Góngora, en 1787, señalaba que «las facultades relativas a la humanidad y sociedad política se aprendan y expliquen en nuestra lengua nativa»²⁴ y que don Eloy Valenzuela había defendido públicas conclusiones en castellano con su alumno Juan de la Rocha en 1778.

Pero todavía hay una razón importante, como puede verse este periódico quiso imitar las Gacetas de Madrid que combinaban las noticias culturales con las políticas. El mismo espíritu se vio reflejado al abanderar la defensa de la política monárquica y al atacar con fuerza todas las ideas francesas que indicarán cualquier resquicio de subversión unida a las ideas políticas de la Revolución francesa que él denominó «la anarquía política de Francia». Sin embargo, no cedió en sus principios ilustrados de la defensa de la «libertad bien entendida que era propia de los hombres sabios»²⁵.

Reitero que es significativo que atacara todo lo que se refería a la revolución francesa pero paralelamente se imitaban costumbres culturales como las tertulias. En este caso llegó a fundar la que denominó «Eutropelica»²⁶ que a su vez era difusora no sólo de su periódico sino también de otras publicaciones de la metrópoli y de los otros virreinos²⁷. Por otra parte, reflejo en esta publicación la

²³ *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, n.º 22 y 23 del 8 y 15 de julio de 1791 y el n.º 80 del 24 de agosto de 1792.

²⁴ Archivo Histórico Colegio del Rosario (en adelante AHCR). Volumen 125, libro I colegiales, f. 5 y siguientes.

²⁵ *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, n.º 21, julio de 1791.

²⁶ El *Periódico* dio el aviso de la siguiente manera: «La Tertulia Eutropelica. Habiéndose formado en cierta casa una junta de varios sujetos insuados, de ambos sexos, baxo el amistoso pacto de concurrir todas las noches á pasar tres horas de honesto entretenimiento discurriendo sobre todo genero de materias útiles y agradables» n.º 84, 21 de setiembre de 1792. Editó noticias sobre la tertulia en los números: 85, 86, 90, 104, 125, 153.

²⁷ Resaltamos las de *Papel Periódico de la Habana*, *Gaceta de la Habana*, *Mercurio Peruano*, y periódicos de Madrid.

defensa de la moral dentro de la religión católica y paralelamente defendió el «hombre racional» ubicado dentro de la filosofía de la Ilustración.

Hay que decir que en los virreinos se imponía el carácter centralista en todas las actividades culturales y políticas. Lo anterior explica que este periódico, en sus inicios, siguiera esta línea al tener 72 suscriptores en la capital del total de las 81 personas²⁸. Sin embargo, más tarde, en el número 20 del periódico, se relacionan 53 nombres pertenecientes a 9 provincias y en la capital los nuevos suscriptores sólo habían alcanzado el número de 12²⁹. Se caracterizó, también el periódico, por las relaciones de intercambio que tenía con otros periódicos de América colonial y con los de Madrid. Es más, se convirtió en distribuidor de libros científicos que por medio de suscripciones hacía llegar a diferentes partes de este virreinato y de otros cercanos. Es el caso de la obra *Historia de las ciencias naturales* que escribió en francés Monsieur Saverin y tradujo al español el dean de la catedral Francisco Martínez³⁰.

En definitiva, el periódico editó 265 números. El pequeño cuaderno de 8 páginas de octavo se suspendió el 6 de enero de 1797. El motivo de la clausura fue el económico porque según el editor el número de suscriptores «no era suficiente para satisfacer los costos de la impresión». Los temas versaron sobre la geografía, agricultura, flora medicinal e industrial, historia, comercio, organización del virreinato, política real, estudios coloniales y temas de las tertulias.

Curiosamente, años más tarde, el editor vuelve a publicar otro periódico que tituló *El Redactor Americano* y el objetivo era el de dar a conocer las noticias de mayor importancia sobre ciencia y literatura³¹. En esta ocasión fue auspiciado por el Virrey Amat y Borbón

²⁸ *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, n.º 4, viernes 4 de marzo de 1791.

²⁹ *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, n.º 20, viernes 24 de junio de 1791.

³⁰ Se publicó en Santafé en 1791 en la imprenta de don Antonio Espinosa de los Monteros. *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, n.º 66 del 18 de mayo de 1792.

³¹ La forma del periódico era de: 19x11 cms., con seis páginas, escrito a una sola columna. Las secciones correspondían a: noticias, estrategia militar y correspondencias. El primer número aparece el 6 de diciembre de 1807 y finaliza el 4 de noviembre de 1809 con 71 números.

e igualmente el carácter fue oficial y de defensa de la monarquía. Pero, paralelamente, publicó un periódico mensual que se denominó *El Alternativo del Redactor Americano*. La característica de este periódico era la de editar un suplemento con artículos científicos, filosóficos y literarios³².

En pequeña escala se dieron otros intentos de periódicos como el de Jorge Tadeo Lozano y José Luis de Auzola que titularon *Correo curioso, erudito, económico y mercantil de la ciudad de Santafé de Bogotá*. Esta publicación contó con 40 suscriptores y se editó del 17 de febrero de 1801 al 29 de diciembre del mismo año. En esta época colonial y ya en los comienzos del siglo XIX se editan otros periódicos de Francisco José de Caldas, Fernández de Madrid, del padre Diego Padilla, Antonio Nariño, Diego Espinosa, Pedro Gual y José María Salazar.

Debemos señalar que en esta época el otro periódico que se destacó por el carácter de impulsor de la nueva filosofía ilustrada en los campos de la ciencia y la educación fue el *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*³³ que editó Francisco José de Caldas (1768-1816)³⁴. El objetivo del periódico era analizar la geografía del Nuevo Reino y por lo tanto orientó los escritos hacia el conocimiento de las riquezas de estas tierras americanas. Por otra parte, la diferencia entre los dos periódicos radicó en que el primero, *Papel Periódico de la ciudad de Santafé* fue un medio de expresión político de la administración del virreinato mientras el segundo, el *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, fue medio de expresión académica.

³² Apareció el 27 de enero de 1807 al 27 de noviembre de 1809 con 47 números.

³³ Se editó entre el 3 de enero de 1808 hasta mediados de 1811. En estos tres años y medio publicó cada año 52 números y al final se complementó con 11 Monografías. La forma: 20 x 13. Con seis páginas.

³⁴ Nace en octubre de 1768 en Popayán y muere fusilado en Santafé el 29 de octubre de 1816. Realiza sus primeros estudios en el Colegio de Popayán y luego como la mayoría de sus compañeros viaja a Santafé en 1788 para continuar sus estudios en el Colegio Mayor del Rosario, finalizando los estudios de Jurisprudencia en 1793. De inmediato regresó a Popayán y allí se dedicó al estudio de la ciencia que convino con el oficio de comerciante. En 1805 regresa a Santafé para encargarse de dirigir el observatorio astronómico. En Santafé también desarrolló labores docentes como catedrático de matemáticas en el Colegio del Rosario. En el periodo de la revolución fundó el primer curso de estudios de la Academia de ingenieros de Medellín, en octubre de 1814.

3. *Estudiantes y catedráticos proponen reformas educativas a través de la prensa capitalina*

El impacto de la filosofía ilustrada había penetrado en los catedráticos formados bajo el Plan del Fiscal Moreno y Escandón y por lo tanto, se puede comprender ahora que los estudiantes solicitaran que se les proporcione la enseñanza de la ciencia útil. Hay, sin embargo, que mencionar que fuera de los claustros universitarios se discutía y defendía con aparente libertad los principios filosóficos de la nueva filosofía natural. Podemos señalar, entre otros, el núcleo de Mutis dedicado a la botánica y el grupo de Nariño que ofrecía temas muy diversos. No fueron menos importantes las aportaciones que realizaron las tertulias que se crearon en esta época y la labor del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* de carácter ilustrado pero contrario a las ideas revolucionarias.

Quizá, el año donde hemos localizado un mayor número de polémicas que se inician desde los claustros colegiales sea el de 1791. En este año Zea salió a la palestra periodística con el artículo «Avisos de Hebephilo»³⁵ que editó en *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*. El escrito de Zea correspondía a la dinámica de la discusión que en ese momento se estaba dando en los Colegios Mayores del Rosario y de San Bartolomé. Igualmente, no faltaron las propuestas de planes de estudio que atacaban la filosofía escolástica y propugnaban por una nueva enseñanza en las escuelas de primeras letras³⁶. Insistimos que es desde este contexto socio-cultural-educativo que se debe ubicar a *Papel Periódico de la ciudad de Santafé* con la orientación ilustrada y la crítica a los estudios que se impartían en el Reyno.

³⁵ Zea, Francisco Antonio, «Avisos de Hebephilo...o discurso previo a la juventud», en *Papel periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*. números 8 y 9 del viernes 1 y 8 de abril de 1791. En las publicaciones que se han realizado sobre este documento ninguna comenta el suplemento que escribió el editor del periódico explicando el por qué no se continuaba con el escrito de Zea.

³⁶ Destacamos la crítica a la filosofía escolástica que realizó José Domingo Duquesne (1748-1822). El documento se titula «Método que deben seguir los maestros de escuela del pueblo de Lenguazaque, formado por su cura rector don José Domingo Duquesne de la Madrid». 1791. AGN. Fondo Miscelánea, Instrucción Pública. Tomo 118, f.45 y ss.

En el Colegio Mayor del Rosario, el joven profesor Manuel Santiago Vallecilla³⁷, educado bajo el método del fiscal Francisco Antonio Moreno y Escandón (1736-1792)³⁸, se enfrentó al rector de su colegio, centrando la discusión en la importancia del estudio de las matemáticas basadas en el método ecléctico, en las teorías de Newton y en la tesis heliocéntricas, lo que estaba en contraposición al espíritu de partido y al «método pernicioso de la escolástica»³⁹.

Por su parte, los estudiantes del Colegio San Bartolomé dirigieron un escrito al Virrey solicitando se les concediese poner a sus expensas un catedrático que les enseñara física, matemáticas, botánica e historia natural⁴⁰. Los colegiales bartolinos señalan los dos objetivos que defendía el profesor Zea en sus escrito de «Avisos de Hebephilo»⁴¹. Éstos eran: La enseñanza de la buena filosofía, basada en Newton, y el conocer el suelo que habitaban y las riquezas que poseían en su país.

³⁷ Vallecilla estudió en Popayán y culminó sus estudios en el Colegio del Rosario donde ganó la cátedra de filosofía en 1790. Véase un completo estudio sobre la polémica que desarrolló este profesor en Soto Arango, D. (1993). pp. 183-184.

³⁸ Nació en Mariquita en 1736 y murió en Santiago de Chile en 1792. Realizó estudios en el Colegio de San Bartolomé de Bachiller y Maestro de Filosofía, Teología, Derecho Canónico y Jurisprudencia Civil. Ocupó entre otros cargos: las cátedras de Instituta y Derecho Canónico. Siendo Fiscal de la Real Audiencia presentó el Plan de Estudios; el proyecto de fundación de la Universidad Pública y la creación de la Biblioteca Pública de Santafé de Bogotá. Soto Arango, D. (1993), p. 175.

³⁹ AGN. Sección Colonia, Fondo Miscelánea, T. 31, f. 54 v.

⁴⁰ «Los estudiantes de filosofía del Colegio de San Bartolomé solicitan poner a sus expensas un profesor de filosofía que los instruya en física, matemáticas, botánica e historia natural». Santa Fe, 1791. AGN. Sección Colonia, Fondo Milicias y Marina, T. 128, fls. 200-201.

⁴¹ Un análisis de este documento desde el punto de vista de los inicios de una política científica se localiza en Arboleda, L.C., «La ciencia y el ideal de ascenso social de los criollos en el virreinato de la Nueva Granada», *Ciencia, Técnica y Estado en la España Ilustrada*, Zaragoza, Ministerio de Educación y Ciencia, Sociedad española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, 1990, pp.193-225. Soto Arango, D., «Francisco Antonio Zea, un criollo ilustrado, director del Real Jardín Botánico de Madrid», en *De la Ciencia Ilustrada a la Ciencia Romántica*, Madrid, Doce Calles, 1995, pp. 295-311.

En cuanto a las teorías de Newton, éstas se habían enseñado en el Colegio de San Bartolomé, desde la época de los jesuitas⁴² y, luego, Mutis las había introducido en su clases de matemáticas en el Colegio del Rosario. Es decir, las teorías newtonianas no eran una novedad en el ambiente académico de Santafé. Sin embargo, no se habían podido institucionalizar por la contra-reforma del Plan de Estudios de 1779 y la oposición de los sectores más tradicionales; de ahí que Zea, Vallecilla, y los estudiantes bartolinos abogaran por esta enseñanza en concreto.

Había diferencias entre los estudiantes bartolinos y rosaristas en la forma de solicitar la nueva enseñanza. Así queda de manifiesto cuando los alumnos del Colegio de San Bartolomé señalan que ellos utilizaban los medios que sugerían «la prudencia y la honestidad», en tanto sus compañeros rosaristas «llegaban a zaherir y burlar a su rector a quien juzgaban celoso partidario de la filosofía peripatética»⁴³.

Estas discusiones debían seguirse entre la intelectualidad criolla santaferña. El catedrático Zea, en su escrito de *Papel periódico*, demuestra un gran conocimiento de los criollos ilustrados del Virreinato y se hace portavoz «del lenguaje de los Florez y de los San Mígueles, de los Restrepos y de los Valenzuelas, de tantos buenos literatos, maestros de sí mismos», que como Mutis y Moreno habían querido derrotar el ergotismo, sin conseguirlo por el momento. Advertía, que se encontraban en una época «en que todo conspira a la ilustración de la juventud». Sin embargo, el ejemplo estaba dado y debía fomentarse «la ciencia de Newton y del divino Malebranche»⁴⁴.

Las razones políticas eran evidentes en las actitudes del sector monárquico. El lenguaje debía ser el moderado de los bartolinos y no el «agresivo» de los rosaristas aunque se tuvieran los mismos objetivos de una reforma de estudios que implicara la enseñanza de la filosofía ilustrada. Se imponía, en aquel momento el miedo a la «subversión» por parte de la autoridad virreinal y más cuando

⁴² Arboleda, L.C. y Soto Arango, D., «Las teorías de Copérnico y Newton en los estudios superiores del virreinato de la Nueva Granada y en la Audiencia de Caracas. Siglo XVIII», *Revista Quipu*, vol. 8, n.º 1, enero-abril de 1991, pp. 5-34.

⁴³ AGN. Sección Colonia, Fondo Milicias y Marina, T. 128, fls. 200-201.

⁴⁴ *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*. n.º 8, viernes 1 de abril de 1791.

esta se originaba desde los claustros universitarios. Pero, en cambio hay que decir que, fuera de éstos, el virrey apoyaba a la Expedición Botánica y a Zea cuando le nombró unos meses después, a petición de Mutis, Segundo Agregado de la Expedición Botánica de Santafé.

Zea, en esas circunstancias, comparte la actitud de moderación de Mutis ante las «revueltas» del Colegio del Rosario. Igualmente, entiende la postura del virrey Ezpeleta de no apoyar a su amigo el profesor Vallecilla⁴⁵ en la polémica que éste sostenía contra el rector escolástico del Colegio del Rosario. Pasa por alto esta actitud porque, según él, el hecho de apoyar la Expedición Botánica lo convertía en «un Virrey superior a las preocupaciones escolásticas, lleno de las luces del inmortal Buffon, amante y cultivador de las bellas artes;... cuyos proyectos sólo van dirigidos a conservar a la República de las letras, lo que el furor del peripato ha perdonado»⁴⁶.

Dentro de esta situación política se debe entender la posición monárquica y de rechazo a las ideas de libertad, propuestas por los franceses y norteamericanos, de *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* y que compartía, en ese momento, el núcleo que estaba alrededor de José Celestino Mutis. Fue, en efecto, como lo hemos señalado, 1791 un año de especial crítica hacia la educación colonial y este periódico toma la doble posición de apoyo a la enseñanza de los conocimientos útiles y rechazo total a las ideas francesas y norteamericanas de libertad.

⁴⁵ Sin embargo, Zea apoya a Vallecilla cuando señala que: «finalmente un gran número de eruditos patriotas, empeñados en llevar sus luces, a las tenebrosas escuelas, en donde habita la ignorancia». Con este profesor inicia una especial amistad y años más tarde sería uno de sus defensores en el juicio de los pasquines. *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, n.º 8.

⁴⁶ El virrey Ezpeleta gobernó el virreinato de 1789 a 1797. En este período de tiempo hemos analizado dos pleitos que se desarrollaron en el Colegio del Rosario por la enseñanza de la filosofía ilustrada. El primero fue el del profesor Vallecilla en 1791 donde Ezpeleta apoya al rector escolástico con la orden del 30 de junio de 1791. El segundo caso, es el del profesor Vázquez Gallo en 1797 donde el virrey vuelve a apoyar, en este caso, al rector Martínez Caso, quien acusaba a Vázquez «de no leer ni defender la doctrina de Santo Tomás, ni la del Padre Goudin». AGN., Sección Colonia, Fondo Colegios, tomo 1, f. 475. Zea, F.A., «Avisos de Hebephilos...o discurso previo a la juventud», en *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, n.º 8, 1 de abril de 1791.

Destacamos por su entidad que *Papel Periódico* asume la defensa de la monarquía editando varios números de homenaje a los reyes⁴⁷. Es también significativo que edita artículos sobre la libertad «bien entendida» con reflexiones como la de la siguiente cita donde señala que: «entre todos los bienes humanos sea reputado por el mayor libertad, este ha sido siempre el común sentir de los hombres sabios; pero que desgracia ver mal interpretada una sentencia tan racional y verdadera; Yo no diré quienes son esos infelices. Me contentaré solamente con formar para instrucción de la Juventud un Discurso cuyo asunto será la Libertad bien entendida»⁴⁸.

Tampoco es por azar que se proclaman continuamente advertencias como la siguiente: «Era imposible que dexasen de convenir en que el gobierno monárquico es el único elemento de utilidad común; y que solo por medio de él pueden los Imperios hacerse florecientes duraderos y respetables»⁴⁹. Las razones del editor eran poderosas porque su periódico era el oficial del Virreinato y por lo tanto la defensa de la monarquía se convertía en objetivo prioritario. El asunto fue que publicó las cartas de los obispos franceses y del Papa donde se realizaba un llamado a la «sumisión, obediencia, y fidelidad al Rey»⁵⁰. Por su parte, la «Breve Pontificia de Pío Sexto Pontífice» solicita que se abstengan de confirmar «la funesta Constitución civil del clero galicano»⁵¹.

Sin embargo, debemos dejar claro, como lo hemos señalado antes, la posición que asumió la dirección del periódico al defender la enseñanza de las Ciencias Naturales y los estudios de autores

⁴⁷ *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*. El n.º 15 del 20 de mayo de 1791 se dedica el periódico a Dña. María Teresa de Borbón con motivo de la celebración de su nacimiento. Decía. ¿Y porqué no habíamos de honrar nuestro periódico dedicando uno de sus números a la celebración del Real nacimiento que acabamos de publicar? El número 39 del 4 de noviembre de 1791 se lo dedica al natalicio del Rey comentando «que es el día destinado al obsequio de nuestro augusto soberano».

⁴⁸ *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, n.º 21, 1 de julio de 1791.

⁴⁹ *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, n.º 33, 23 de setiembre de 1791.

⁵⁰ Declaración del Sr. Obispo de Soysóns dirigida á los señores Administradores del Departamento de Aysme en respuesta a su carta y Acta de Deliberación del 8 de setiembre de 1790». *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, n.º 29, viernes 26 de agosto de 1791.

⁵¹ *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, n.º 30, 31 y 32, viernes 2, 9 y 16 de setiembre de 1791.

como Newton, Buffon y en especial insistió que se impartiera la educación en la lengua castellana⁵².

La doble posición señalada por el periódico era la misma que asumía el criollo Zea y sólo dentro de este contexto se puede analizar su primer documento público de «Avisos». Las reflexiones sobre la educación neogranadina estaban previstas en un plan de varias entregas donde según él, señalaría los principios básicos de una reforma educativa, siempre dentro de la postura bartolina de «respeto de los jóvenes a sus maestros y Superiores». Este Plan, según su autor, había sido acordado por «un gran número de eruditos patriotas empeñados en llevar las luces a las tenebrosas escuelas, en donde habita la ignorancia»⁵³. Hay que decir, que para la difícil tarea de «desterrar el fanatismo de las Aulas» hace un llamado «al lucido cuerpo Militar» para que colabore en la misma debido a que ya lo habían intentado «los Mutis y los Morenos a la cabeza de sus Alumnos» y no habían podido derrotarla.

Este interés de combatir la escolástica estaba acompañado de una propuesta de creación de una universidad pública. No se puede olvidar que este era un objetivo de la elite ilustrada y que para Zea su no creación significaba, en esencia, renunciar al título de ciudadano.

Se debe tener presente que el nuevo Plan educativo, que se esboza en el artículo de Zea, se sustenta en los siguientes principios: 1. Formarlo en el ambiente cortesano como fundamento de la educación literaria política y civil. 2. Los estudios debían orientarse hacia las Ciencias, las Artes, la Agricultura y el Comercio.

Cada sugerencia de cambio en los estudios está acompañada de una crítica a las enseñanzas inútiles, basadas en la filosofía escolástica que no sólo formaban «orgullosos ignorantes», sino que, tam-

⁵² Véase entre otros en *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, n.º 22 del 8 de julio de 1791 donde resalta la conclusión pública del 4 de julio en el Colegio del Rosario que se refería a las ventajas del castellano frente al latín sustentada por Pedro Plata y el catedrático Nicolás Ospina o la realizada por Francisco Cabal con su catedrático Francisco Xavier García y que publicó en el n.º 25. 29 de julio de 1791. En el n.º 34 y 35 del 30 de septiembre y 7 de octubre de 1791 publica el artículo sobre el «Bejuco del Guaco».

⁵³ *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, número 8 del 6 de abril de 1791.

bién, y lo más grave, que «deshonraban la humanidad, sometiendo los entendimientos a una ignominiosa esclavitud y servidumbre filosófica»⁵⁴.

Por otra parte, los objetivos de «substituir las útiles ciencias exactas en lugar de las meramente especulativas»⁵⁵ y «hacer gustar los conocimientos útiles aunque sea de un modo elemental y diminuto»⁵⁶, los asume según hace constar de los primeros documentos de Mutis. Estos mismos objetivos de renovación de la educación colonial se siguieron defendiendo, posteriormente, en la naciente República de la Gran Colombia.

Para el profesor bartolino su Virreinato «estaba sumergido en la última barbarie y, a pesar de su vasta extensión territorial, habitado solamente de un millón y medio de hombres miserables sin ciencias, ni artes, ni agricultura, ni comercio en medio de su miseria, era el favorito de la naturaleza»⁵⁷. Las soluciones las planteó teniendo en cuenta las «abundantes riquezas naturales» del reino vegetal, animal y mineral que existían en el reino. Por otra parte, teniendo como punto de partida los recursos humanos señalaba que se contaba con un «crecido número de genios» y se debía formar en éstos «el espíritu patriótico fundamentado en una educación literaria, política y civil», tomando conciencia de los intereses de la República.

Señalaba en su crítica que «si los sabios callan no es porque aprueben vuestros estudios»⁵⁸. Agregaba, en su discurso, que se debía abandonar la jerga filosófica y encaminarse por las Ciencias exactas. En definitiva, para él los sabios eran para la República lo que el alma era para el hombre.

⁵⁴ *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, n.º 8.

⁵⁵ Véase en el informe de mando del virrey Caballero y Góngora, en el Capítulo III, de la Instrucción Pública. Pérez Ayala, J.M., *Antonio Caballero y Góngora, virrey arzobispo de Santafé, 1723-1796*. Bogotá, Imprenta Municipal, 1951, p. 341.

⁵⁶ «Plan de Estudios de Filosofía, para el Colegio de San Pedro Apóstol de Mompo, elaboradas por Eloy Valenzuela», 2 de septiembre de 1806. Biblioteca Nacional de Colombia, Sección Libros Raros y Curiosos, Protocolo de Instrucción Pública, 1672-1818. N.º 338, fls. 298-309.

⁵⁷ *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, n.º 9, 8 de abril de 1791.

⁵⁸ *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*. número 8 del 6 de abril de 1791.

4. *Un plan frustrado pero con resonancia cultural*

El plan de Zea no fue ajeno a los sectores tradicionales del Virreinato y lo esencial es que no se podía olvidar que el «nudo gordiano» de la cuestión se encontraba en el hecho que los tomistas veían amenazados nuevamente sus intereses al insistirse en la propuesta de la creación de una universidad pública. La realidad de la enseñanza era la misma a la ya señalada en su momento por Moreno y Escandón. La pregunta de Moreno seguía vigente: «¿qué cosa útil se enseña entre nosotros?». Era obvio decir para Zea que los grandes hombres de este Virreinato habían sacado de estas aulas sólo «desengaño de no haber aprendido en ellas cosa buena»⁵⁹. Desde esta perspectiva era una necesidad inmediata la reforma de los estudios porque entre otros aspectos señala que «sólo a los genios sublimes les estaba reservado mudar doctrina, y formarse en los autores».

Pero quizá una de las críticas que no pudieron admitir los tomistas y directivos de los colegios santafereños fue la referente a la inutilidad de la escuela pública y colegios del Virreinato. Según Zea sólo se enseñaba «questiones insulsas, inútiles y ridículas, que evaporan la razón y cortan el vuelo del más valiente ingenio, que iba a ser la gloria, y las delicias de su Patria»⁶⁰. El conflicto estaba planteado y esta situación explica el hecho de la solicitud que presentaron al director del periódico para que suspendiera el escrito de Zea.

Al respecto señala el editor que «Después de impreso el número ha llegado la noticia del autor del periódico, que algunos sugetos encargados de la enseñanza pública, le han calumniado por haber dado lugar en el anterior al discurso dirigido a la reforma de los abusos literarios. Su mucho amor a la paz y buena armonía con todos los hombres, le obligaron inmediatamente a ir a la imprenta con el designio de no proseguir aquel asunto, y substituir otro en su lugar. Pero, fue en vano, por haberse ya impreso el presente número, y no poder faltar al establecimiento de salir todos los viernes este papel, como se prometio en el 18 de febrero. Por esta razón ha tenido a bien insertar por vía se suplemento la respuesta siguiente»⁶¹.

⁵⁹ *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, número 8 del 6 de abril de 1791.

⁶⁰ *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, n.º 8, 1 de abril de 1791.

⁶¹ *Suplemento de Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, número 9 del 8 de abril de 1791.

Si bien es cierto que el Plan de reforma educativa propuesto por Zea sólo alcanzó dos entregas, es relevante señalar aquí que el editor del periódico en el apartado Suplemento deja clara su posición a favor del autor del trabajo. Para el director si no se adoptaba un nuevo Plan de Estudios no se podían formar sabios y lo más grave se estaba perdiendo el tiempo y «corrompiendo miserablemente el entendimiento humano». Apoya igualmente el nuevo curriculum que proponía Zea y que se fundamentaba en la enseñanza de las Ciencias Naturales con autores como Newton, Wolff, Muschenbroek y Buffon. Es imposible saber con exactitud las presiones que recibió el editor para llevarle a tomar la posición de «preferir la paz y la tranquilidad de los espíritus»⁶² y por la tanto la de suspender, de ahí en adelante, el manuscrito del joven profesor Zea.

Insistimos que, de todas maneras, se debe tener presente la posición del director del periódico, cuando apoyó los planteamientos académicos del profesor porque tenía «a su favor todos los votos de los sujetos sensatos y de buen gusto»⁶³. Puede decirse que el editor no le cedió al grupo de los escolásticos su derecho personal a la crítica de los estudios vigentes ni el principio de dar a conocer los estudios que se realizaban desde la Expedición Botánica.

Sin embargo, la suspensión de la continuación de los escritos de Zea se debe ubicar en el entorno político del momento. Hay que destacar que en 1791 se da el veredicto de la Junta de Estudios que apoyó al rector Burgos y a la escolástica y que al joven profesor Vallecilla se le ordenó someterse no solo a la obediencia administrativa rectoral, sino también, a la académica⁶⁴. En resumen, puede decirse que el escenario era adverso para los criollos ilustrados que intentaban un cambio en la enseñanza y en especial para los que abogaban por una universidad pública en la capital del virreinato.

Podríamos añadir que la situación es asumida de manera diferente por la elite criolla. En efecto, el profesor Vallecilla

⁶² *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, número 9 del 8 de abril de 1791.

⁶³ *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, número 9 del 8 de abril de 1791.

⁶⁴ AGN. Sección Colonia, Fondo Miscelánea, tomo 31, f. 64 y v. Doc. n.º 15, numeración nuestra.

opta por presentar la renuncia a su cátedra el 19 de agosto de 1791⁶⁵ y Francisco Antonio Zea, por el contrario, es propuesto para el cargo de subdirector de la Expedición Botánica de Santafé por el apoyo que en ese momento ya tenía de José Celestino Mutis.

Un año después Francisco Antonio Zea insiste en seguir publicando en *Papel Periódico* teniendo en cuenta que se había ganado un mayor prestigio académico y especialmente contaba con el apoyo del virrey y del ya mencionado director de la Expedición Botánica. En esta ocasión se le publica un apartado de su trabajo «Memorias para servir a la historia del Nuevo Reino de Granada»⁶⁶. La introducción que realiza el director del periódico, al trabajo señalado, demuestra el concepto que se tenía sobre el futuro de Zea, cuando señala que: «Su autor es un joven, que por estos ensayos da esperanzas de ser algún día no solo un varón ilustre de la Literatura, sino también un generoso patriota de aquellos que se complacen en sacrificar en honor de su país los bellos talentos que han recibido del Padre de las luces».

En este trabajo destacamos el concepto de evolución que introduce a la historia. Es decir, todo tiene un desarrollo que lo aplica a las naciones. Consideramos que este análisis lo realiza para sustentar que América y los americanos no son inferiores. Sencillamente se encuentran en un grado de evolución diferente a Europa. Basta con recordar la patria de los Virgilio y Cicerones o la del mismo Newton. Todas estas naciones «han tenido sus días de barbarie. Ninguna se puede lisonjear de no haber pagado, su tributo a la preocupación, y al error». Sin embargo, «el término de la perfección o de la madurez de una nación» no hay que «apurarlos» porque este llegará para todas las naciones. Desde este análisis da respuesta a las teorías que sobre el desarrollo del criollo americano había planteado Cornelius de Palaw en la obra *Recherches Philosophiques sur les Americains* (París, 1768) donde señalaba que la especie humana se había degenerado en América. Considera nuestro joven criollo que Paw «cierra los ojos» y se está olvidando de

⁶⁵ En el año de 1796 el profesor Vallecilla regresa como catedrático de legislación después de ganar esta oposición. AGN. Sección Colonia, Fondo Instrucción Pública, Tomo 2.

⁶⁶ *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*. Suplemento del número 48, del 13 de enero de 1792.

«las demasiadas pruebas de que podemos ser sabios.. que no se degenerado en este suelo la especie humana, antes ha producido individuos que lo honran» ⁶⁷.

Es necesario destacar el concepto de evolución cíclica que maneja Zea en su artículo ⁶⁸. En este sentido señala que las naciones evolucionan desde la oscuridad a la perfección pero luego pueden volver a las tinieblas de donde salieron como fue el caso de Grecia. Es en este punto donde América entra en el proceso de evolución porque según él «llegará un día en que las Ciencias fixen aquí su habitación.. vean brillar en este Continente la luz de la filosofía». Considera que hace 30 años se acercó a Santafé es oportunidad ⁶⁹ pero la perdimos. Sin embargo, para él no todo está perdido porque «las necesidades que nos rodean nos han de hacer industriosos y después sabios».

Otro aspecto a resaltar, en el citado artículo, es el de la necesidad de escribir la historia con el criterio que «nuestras opiniones, nuestras ideas, nuestros mismos errores» contribuirán a hacer sabios a los de las próximas generaciones.

5. *Los escritos sobre la filosofía Ilustrada encuentran su vocero en Papel Periódico*

Hemos señalado que Papel Periódico en el año de 1791 se convirtió, en especial, en difusor de los trabajos que salieron a la palestra sobre la crítica a la escolástica. Destacamos al finalizar el año la «Oración para el ingreso de los estudios de filosofía», pronunciada en el Colegio Seminario de la ciudad de Popayán por el catedrático José Félix de Restrepo ⁷⁰. Este discurso se caracteriza por su carácter ecléctico frente a la filosofía Ilustrada.

⁶⁷ Entre otros nombra a Maldonado, Piedrahita.

⁶⁸ Ibídem. Contradice las teorías de Cornelius de Palaw que había publicado en París en 1768 en la obra *Recherches Philosophiques sur les Americains* que señalaba que la especie humana se había degenerado en América.

⁶⁹ Pensamos que hace relación a la llegada de Mutis a Santafé en 1762. En el artículo señala a Mutis como el primer filósofo «que puso sus plantas en este suelo, y derramó en él los tesoros de su sabiduría».

⁷⁰ Números 44 y 45 del 16 y 23 de diciembre de 1791.

En primera instancia debemos señalar que el citado discurso trata de demostrar que la nueva filosofía y en especial «las matemáticas y la física moderna no esta reñida con la religión». Es más la justifica desde la antigüedad al señalar que «la filosofía natural se ha mantenido en todos los tiempos estrechísimamente unida con la religión y ha contribuido no poco a conciliar la historia antigua con el Nuevo y Viejos testamentos». Sin embargo, se deslinda de las teorías de Lucrecio, Espinosa y Bayle al considerarlos «nombres execrables».

Consideramos entre lo más significativo el hecho de la descripción de las asignaturas que tratará en los tres años que dura el periodo de enseñanza de la filosofía. Inicia su explicación por la enseñanza de la Lógica: «por ser la facultad que enseña al hombre a pensar y a examinar sus pensamientos». La aritmética la considera que abre la puerta a las demás. La geometría la considera madre de todas las ciencias. Finalmente, describe a la geografía y la astronomía con la característica que es la que nos hace conocer el mundo que habitamos.

Es bien claro que no se declara partidario de ningún filósofo en particular. Este hecho le lleva a firmar que: «la filosofía que emprendemos no es cartesiana, aristotélica, ni newtoniana. Nosotros no nos postraremos de rodillas para venerar como oráculos los caprichos de algún filósofo. Finalmente, el discurso hace un llamado a los jóvenes donde resalta el valor de la utilidad.

Pero, para el ambiente cultural del virreinato es significativo el escrito de José Domingo Duquesne⁷¹ de la Madrid quien trata de introducir un método novedoso en la polémica y en la enseñanza del virreinato. El escrito de Duquesne se centra en un ficticio Congreso filosófico donde por medio de posiciones encontradas va poniendo en la palestra diferentes personajes que representan las concepciones de: la filosofía peripatética, a Descartes y a Newton entre otros. Se critica el ritual de la filosofía y se plantea como solución el ecléc-

⁷¹ Nació en Santafé el 23 de febrero de 1748 y muere en esta misma ciudad en 1822. Sus padres: un inmigrante francés y una criolla santafereña. Estudio en el Colegio San Bartolomé, Universidad Javeriana y el título de doctor lo recibió en la Universidad de Santo Tomás. Se hizo sacerdote en 1772. Realizó un «método para los maestros de escuela del pueblo de Lenguaque»; en 1803 fue rector del Colegio San Bartolomé durante 5 años. Se caracterizó por su posición política realista.

ticismo que como es conocido era la posición imperante en el momento de los seguidores de la filosofía Ilustrada.

Es relevante como a través de los parlamentos de los diferentes actores se va comentando como era la enseñanza de la ciencia⁷² No menos importante es la exigencia de utilizar varios textos en la enseñanza, el combatir las sectas. Pero, es más, a lo largo de las disertaciones y los diálogos del ficticio Congreso se va clarificando los conceptos de física⁷³, lógica y metafísica, teología escolástica entre otros.

Debemos señalar que el personaje central es el señor don Papparucho, que se define en el texto como « Marqués de Blicitiris, señor de las razones racionante y racionada. Alcalde perpetuo del Liceo, nombrado plenipotenciario por su Majestad Peripatética»⁷⁴.

Finalmente, es importante apuntar que años más tarde, en 1807, Duquesne vuelve sobre los planteamientos de la filosofía peripatética cuando expone su concepto sobre el Plan de filosofía para el Colegio-Universidad de Mompos. En esta ocasión como rector del Colegio Mayor de San Bartolomé felicita el Plan de estudios propuesto por tener las últimas ideas pero no deja de insistir en la validez del peripato⁷⁵ «acomodado» a los tiempos modernos.

6. *Conclusión*

Si destacamos lo más significativo de este periódico es el de haber optado por la defensa y divulgación de la filosofía ilustrada.

⁷² Dice: «Los antiguos tenían la ciencia por cosa sagrada. No hacían partícipes de sus misterios sino a sus más amados discípulos, cubrían sus secretos con el velo de la oscuridad y no se atrevían a fiar este secreto sino a los grandes ingenios».

⁷³ Señala: «Una física, digo, que, cultivada con las luces que le presta la matemática y con los auspicios que ha inventado el ingenio siempre laboriosos de sus profesores, puede ya gloriarse de haber enriquecido el orbe literario con los más fecundos descubrimientos». «Historia de un Congreso filosófico tenido en Parnaso por lo tocante al imperio de Aristóteles. Editado en los números 64 y 65 del 4 y 11 de mayo de 1792

⁷⁴ Número 65 del 11 de mayo de 1792

⁷⁵ «Informe del rector del Colegio Mayor dice: «es verdad que hay alguna decadencia en la disciplina literaria, pero esta no procede del peripato sino de la falta de él».

Los escritos publicados se enmarcan dentro del eclecticismo que se dio en la difusión y apropiación de esta corriente filosófica. Por otra parte, fue defensor de la religión católica y de la monarquía y en esta época, en la década de los noventa, *Papel Periódico* fue el vocero de la elite criolla neogranadina. Dentro de este contexto se deben entender las propuestas de reforma de estudios que se propusieron para la enseñanza superior y la de primeras letras.

Diana E. Soto Arango
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia